

Presencia del Mediterráneo y Capri en la escritura de Neruda

Arnaldo Enrique Donoso Aceituno
Universidad Pedro de Valdivia
Universidad de Concepción

Resumen

En este artículo se analiza la presencia material del Mediterráneo y la Isla de Capri en un conjunto acotado de poemas y memorias del poeta chileno Pablo Neruda (1904-1973), a través de las nociones de *territorio* y *agenciamiento*, desarrolladas por Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*. En el imaginario nerudiano, el Mediterráneo adquiere la categoría de *espacio vital* durante el periodo europeo de exilio político del poeta (1950-1952). La escritura exiliar de Neruda es una “escritura en movimiento” que a su paso agencia con los territorios y naturalezas mediterráneas. Nos interesa la *escritura mediterránea* producida en relación con la estadía de Pablo Neruda y Matilde Urrutia en Capri, en 1952, específicamente, los poemarios *Los versos del Capitán* (1952), *Las uvas y el viento* (1954), *La barcarola* (1967), y algunos fragmentos de las memorias *Confieso que he vivido* (1974) y *Para nacer he nacido* (1978).

Palabras clave: Neruda, Capri, escritura mediterránea, agenciamientos, territorio.

Abstract

This article analyses the material presence of the Mediterranean and the Isle of Capri in a bounded set of poems and memoirs written by the Chilean poet Pablo Neruda (1904-1973), from the notions of *territory* and *assemblage* developed by Deleuze and Guattari in *A Thousand Plateaus*. In Nerudian imagery, the Mediterranean acquires the category of *vital space* during the poet's period of political exile in Europe (1950-1952). Neruda's writing during his exile is a “writing in movement” which assembles, in its path, with the Mediterranean territories and nature. We are concerned with the *Mediterranean writing* produced in relation to Pablo Neruda and Matilde Urrutia's stay on Capri, in 1952, specifically the poem collections *Los versos del Capitán* (1952), *Las uvas y el viento* (1954), *La barcarola* (1967), and some excerpts from the memoirs *Confieso que he vivido* (1974) and *Para nacer he nacido* (1978).

Keywords: Neruda, Capri, Mediterranean writing, assemblages, territory.

Las materias indisciplinadas

En “La dimensión científica en la obra de Neruda”, una breve comunicación de 2004, el crítico chileno Hernán Loyola analiza las condiciones que posibilitarían el desplazamiento del lenguaje de las ciencias naturales a la escritura nerudiana. Para Loyola, Neruda logró con tal eficacia la unión de “lenguajes disímiles” que figuras como

las del botánico, el geógrafo, el oceanógrafo, el ornitólogo, el malacólogo, se encontrarían “plenamente integradas a una identidad nuclear, la del poeta” (“La dimensión” 20). Dos hitos caracterizarían este desplazamiento. El primero, argumenta Loyola, fue la “iniciación estética y sensorial, escuela de formas y texturas, el ingreso a una mentalidad poética sustancial”, es decir, la lección telúrica, profunda, objetiva, táctil, auditiva y visual de los bosques de la Araucanía, lección que introduce al joven Neftalí Reyes “en el misterio de la interdependencia vida/muerte que más tarde estará siempre en su mejor poesía”. El segundo hito, “el ingreso al rigor de la mentalidad científica”, la iniciación al “conocimiento objetivo del mundo, a la observación minuciosa y precisa de lo real, al apasionado interés por los seres vivientes y por los objetos que pueblan el *escenario* del hombre”¹, revelaría la precisa y minuciosa capacidad del poeta de captar los detalles de una “realidad desconocida o diversa”. Prueba de esta segunda iniciación poético-científica serían las crónicas de viaje escritas por Neruda entre 1927 y 1930, publicadas en *La Nación* de Santiago de Chile².

Según Loyola el lenguaje de las ciencias naturales irá transformando progresivamente la escritura nerudiana de acuerdo a un carácter (auto)reflexivo: “Subrayo aquí – explica – el rigor, llamémoslo ‘científico’ [...] en cuanto el poeta calla y expresará aquella vivencia primaria sólo cuando siente que ha adquirido el lenguaje y la forma estructurante adecuados a su formulación” (“La dimensión” 21). Finalmente, el crítico advierte que la segunda iniciación poético-científica coincidiría con una redefinición ideológica, cercana a 1930: “La vocación científica del marxismo va a hacer buenas migas con la natural propensión materialista que el bosque había desarrollado desde muy temprano en Neftalí” (“La dimensión” 22)³.

Bastante robusta esta tesis. Sus elementos de base pueden observarse indudablemente en la superficie de las crónicas de viaje publicadas entre 1927 y 1930, en los textos memorísticos o autobiográficos de Neruda⁴, así como en los veinticuatro poemas del capítulo XIV del *Canto General* (1950) o en *Arte de pájaros* (1966). Sin embargo, esta tesis, que espejea lo científico con binarismos funcionales como subjetivo/objetivo, interior/exterior, naturaleza/cultura, hombre/seres, vida/muerte,

¹ Un comentario similar: “Este poeta que se refugia en los bosques y que escucha el canto del viento se hace un conocedor extremado de esa vida. No sólo hay belleza en *ese ámbito, decorado, escenario*: hay también fuerzas que se adivinan, impulsos creadores que visualizan una especie de utopía [...] La naturaleza entrega al poeta signos, cifras que él interpreta como prometedoras perspectivas sociales. Tal es la ventaja de la poesía lírica, que puede ver en el esplendor de un árbol o en el brillo de una estrecha [*sic*] *esperanzas a la medida del hombre*” (Concha 213). A menos que se indique, los subrayados son míos.

² Crónicas que refieren, por ejemplo, el itinerario de la travesía de Neruda junto a Álvaro Hinojosa para tomar posesión del consulado chileno en Rangoon, Birmania, en 1927. Véase el libro de Edmundo Olivares, *Pablo Neruda: Los caminos de Oriente. Tras las huellas del poeta itinerante*, Santiago, Lom, 2000.

³ Sobre la participación de Neruda en el clima de ideas políticas del primer tercio del siglo XX, ver Aguirre 141-142; Concha 170-183; y Loyola, “De cómo Neruda devino comunista (sin ‘conversión poética’)” 83-107.

⁴ Algunos ejemplos: “Provincia de la infancia”, de *Anillos* (1926), prosa poética escrita con Tomás Lago; “Viaje por las costas del mundo”, de *Viajes* (1955). De *Confieso que he vivido. Memorias* (1974): “El joven provinciano”, primera sección; de la misma, “Infancia y poesía”; “Oceanografía dispersa” y “Yo el malacólogo”. Respecto de las crónicas: “Madras: contemplaciones del acuario”, publicado en el diario *La Nación* de Santiago en febrero de 1928 y recogido en *Para nacer he nacido* (1978).

plantea el desarrollo lineal del lenguaje poético considerado como “lenguaje propio”: el sujeto es el único agente en la captura de un inventario material que nutrirá al lenguaje poético, en la depuración las impurezas vía corrección “científica” y en la estabilización del lenguaje a través de la dialéctica marxista⁵. La rúbrica de este sujeto coherente e impermeable, denota un marco de análisis acusadamente antropocéntrico y dependiente de la teoría del reflejo que, en definitiva, supedita las conexiones materiales entre la escritura y el mundo natural a una subjetividad estratificada y monologante.

Darío Oses ha sugerido en su ensayo “Algo sobre la naturaleza y su representación en Pablo Neruda” (2009) que la poesía nerudiana cubre la distancia entre las palabras y las cosas. Para Oses, el deslumbramiento de Neruda por la riqueza de las formas de los seres vivos, así como la conciencia de la imposibilidad de explicar la complejidad de la vida mediante los modelos racionales aplicados al mundo físico, definen el espacio intersticial en el que se sitúa la poesía nerudiana. “[F]rente a la irreductibilidad del misterio de la vida y de la materia, Neruda introduce la poesía en este espacio entre la naturaleza y su representación” (17). No está de más señalar que Neruda se refirió al papel de las ciencias naturales en su poesía. Por ejemplo, en una carta fechada el 26 de enero de 1953, el poeta manifiesta al escritor chileno Joaquín Edwards Bello su fascinación por el trabajo de los científicos naturalistas del siglo XIX. Concretamente, Neruda elogia el trabajo del geólogo francés Pedro José Amadeo Pissis: “Increíble cómo estos – al parecer – resecos naturalistas son nuestros próximos parientes. Nosotros tratamos de *adivinar* lo que ellos averiguaron con disciplinada modestia” (Oses 16)⁶. Asimismo, el poeta reflexionó sobre la relación entre poesía y saber científico en su discurso de agradecimiento por la creación de la “Fundación Pablo Neruda para el estudio de la poesía”, en junio de 1954. En la oportunidad, el poeta formalizó la donación de su primera biblioteca personal y su primera colección de caracolas a la Universidad de Chile. En ese contexto señala,

También se preguntarán alguna vez por qué hay tantos libros sobre animales y plantas. La contestación está en mi poesía.

Pero, además, estos libros zoológicos y botánicos me apasionaron siempre. Continuaban mi infancia. Me traían el mundo infinito, el laberinto inacabable de la naturaleza. Estos libros de exploración terrestre han sido mis favoritos y rara vez me duermo sin mirar las efigies de pájaros adorables o insectos deslumbrantes y complicados como relojes. (*Para nacer* 392)

⁵ En atención a esto último, me parece significativa la siguiente reflexión de Antonio Melis: “la auténtica raíz de la poesía nerudiana, [está] profundamente vinculada con la materialidad de la vida. Es un materialismo anterior, *en un sentido no cronológico sino ontológico, a cualquier opción ideológica*. Por eso mismo resiste al desencanto político” (129).

⁶ Comisionado en 1849 por el gobierno de Chile, Pissis (1812-1889) trabajó más de veinte años en la preparación de la *Geografía física de la República de Chile* (1875), obra a la que se refiere Neruda. La referencia de la carta a Edwards Bello se encuentra en un trabajo de Oses que cité, así como en el riguroso libro de David Schidlowsky, *Las furias y las penas. Pablo Neruda y su tiempo*. Santiago, RIL, 2008. Acerca del desarrollo de las ciencias naturales y el aporte de los naturalistas extranjeros en el Chile del siglo XIX (Darwin, Pissis, Gay, Germain, entre otros) es útil el libro de Fabián Jaksic, Pablo Camus y Sergio Castro, *Historia de las ciencias naturales y de la ecología en Chile: Un largo progreso hacia el conocimiento del patrimonio biológico de Chile*, publicado por CASEB, DIBAM y el Centro de Investigaciones Barros Arana, Santiago, 2012.

Ciertamente estas notas legitiman la conclusión de Oses, al tiempo que la rebasan. Líneas más adelante volveré sobre ello. Por lo pronto, interesa dialogar con otras interesantes perspectivas de análisis nerudiano. El ecocrítico Niall Binns visualiza el desarrollo de una gradual conciencia ecológica en Neruda. Su trabajo “Del pájaro simbólico al pájaro real: el descubrimiento del (nuevo) mundo y el advenimiento de la ecología en la poesía de Neruda” (2004), pasa revista a la gastada simbología ornitológica de *Crepusculario* (1923), a la “poesía sin pureza” de *Residencia en la Tierra* (1935) como correlato de la degradación de las urbes, a la representación feminizada de la naturaleza latinoamericana en el *Canto General* (1950) como discurso ecológico incipiente y, por último, a la conciencia ecológica activa del Neruda de *Fin de mundo* (1969), poemario apocalíptico en el que se denunciarían los crímenes ecológicos de las naciones industrializadas, incluyendo los de la URSS (92). Binns no lo explicita, pero esta línea crítica se inscribe en la llamada “posmodernidad nerudiana” (Loyola)⁷. Según este enfoque, a partir de 1956 habría una reconfiguración parcial del sujeto textual nerudiano, a consecuencia del informe de Nikita Krushev que reconoce los crímenes de Stalin, en el *XX Congreso del Partido Comunista de la URSS*. La fragmentación del sujeto en *Estravagario* (1958) sería uno de los primeros indicadores de esta reconfiguración. Un lector advertido notará que Binns reelabora el esquema de ciclos de producción nerudiana⁸, cuestión didáctica si se quiere dar cuenta del proceso de formación de un *sujeto social con preocupaciones ecologistas*. Sin embargo, ese proceso se identifica con aquel sujeto autorreflexivo, estratificado e impermeable que, pese a sus zigzagueos, se siente cómodo en su territorio interior. Además, en el plano de la supuesta *conciencia ecológica o ecologista* de Neruda, habría que ir antes del 69'. En 1956 encontramos el poema “Oda a la erosión de provincia de Malleco” de *Nuevas odas elementales* y en 1959 la “Oda a las aguas de puerto”, de *Navegaciones y regresos*, textos que obligan a reabrir la discusión⁹.

Parece que pensar materialmente a través de discontinuidades, flujos e interconexiones es un reto difícil. Paradójicamente, leer a Neruda significa indagar en la refundación de un “sentido de interconectividad íntima como un *ethos* de empatía y de afectividad ecológicas” (Braidotti 182), que cuestiona las forzosas separaciones entre objeto y sujeto, la anulación de la capacidad agencial de las materias, así como la sedimentación de las dimensiones polifónicas de la subjetividad. En nuestro concepto, la

⁷ Sobre esto, revisar los trabajos de Loyola: “Neruda”, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988; “Neruda entre modernidad y posmodernidad”, en *Los Premios Nobel de Literatura Hispanoamericanos* (Luis Íñigo Madrigal ed.), Ginebra, Éditions Patino, 1994; “Modernidad/Posmodernidad, como propuesta de periodización histórico-cultural”, en *A contracorriente* 4.3, primavera 2007; y “Neruda 1956-1973: la Modulación Posmoderna del «Compromiso Político»”, en *Actas del Coloquio Pablo Neruda / Mitos y Personaje* (Université de Montréal, 1996, Catherine Poupeney y Monique Sarfati-Arnaud, eds.), Ottawa, Girol Books, 1998. También el dossier “Neruda postmoderno”, en *Nerudiana* 5 y 6 (2008). Cf. Schopf, 90-91.

⁸ Ver Schopf 91; 129-130.

⁹ Ver el trabajo de Juan Gabriel Araya. Asimismo, remito al trabajo de Mauricio Ostria, “Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos”. *Kipus: Revista Andina de Letras* 27 (I Semestre, 2010): 97-109.

escritura nerudiana corre por fuera de las represas de las oposiciones dialécticas, de las líneas duras de la ideología, aproximándose a zonas donde es infiltrada por la creatividad del afuera: “Para saber y contar y contar para saber... tengo que comenzar así esta historia de aguas, plantas, bosques, pájaros, pueblos, porque esto es la poesía, por lo menos mi poesía” (Neruda, *OC I* 28).

Recientemente, Alain Sicard ha formulado algunas nociones harto sugestivas acerca del rol de las agencias no humanas en la poesía nerudiana. En “La materia como metalenguaje en la poesía de Pablo Neruda” (2011)¹⁰, Sicard reduce las ocurrencias de la materia en la poesía nerudiana a tres modalidades: una temática, una simbólica y una metalingüística, siendo esta última el asunto específico de sus reflexiones. En su análisis, Sicard tensiona el ámbito metadiscursivo de la escritura nerudiana para demostrar que esta no es un proceso estratificado que gira sobre sí mismo. Si bien, el crítico admite la ficción metapoética como un signo de crisis del poeta moderno ante el lenguaje¹¹, de paso cuestiona algunos conceptos teóricos como la *intransitividad* de Barthes o la *palabra-objeto* de Blanchot (74). De ese modo, Sicard demuestra que en la poesía de Neruda el lenguaje no se cierra sobre sí mismo, sino que, por el contrario, anula su esencia cultural y se abre “al infinito libro del mundo”, restituyéndose en las materias naturales a través de una “materia-lenguaje” o “lenguaje-materia”. Sicard dice que el lenguaje se *deshabita*, afirmando y borrando, al mismo tiempo, la exterioridad de la materia con respecto al lenguaje (70-71; 78). Lo más interesante de la propuesta de Sicard es que podemos pensar las “metáforas sobre la escritura” como cuerpos de paso, como vectores de una fuga de la escritura de toda supuesta organicidad, memoria, identidad y/o sujeción subjetiva.

Debo a Mario Rodríguez mi resistencia a la idea que “toda poesía de Neruda se dirige a un punto culminante, a un punto de terminación, que varía según los enfoques críticos o ideológicos” (91). En “El rizoma de *Residencia* y el *Canto*” (2004), Rodríguez desbasta los binarismos de la crítica nerudiana, cartografiando las íntimas conexiones que Neruda establece con la naturaleza y la sociedad, en función de un “potente vitalismo que no se detiene en las especies ni en los medios, ni queda atrapado en tal o cual diagrama político” (95). Para Rodríguez la escritura nerudiana no es representación del mundo ni expresión de una subjetividad, sino un *agenciamiento*. Vista así, la escritura deviene una especie de simbiosis (*Mil mesetas* 9-10; Deleuze y Parnet 85). Neruda parece decir *la escritura es agenciamiento, no es propiedad de este individuo que escribe y que sólo está en medio. Un día, una ola, el viento, el clima, un insecto, la lluvia, un tronco muerto, pueden participar de la creatividad:*

Se hunden los pies en el follaje muerto, crepité una rama quebradiza, los gigantescos raulíes levantan su encrespada estatura, un pájaro de la selva fría cruza, aletea, se detiene entre los sombríos ramajes [...] Me entra por las narices hasta el alma del aroma salvaje

¹⁰ Originalmente, el trabajo fue presentado como ponencia en Montreal, en 1995, y publicado el 2000 en el libro de Jean Franco y Christiane Tarroux, *Des avant-gardes à l'engagement. Residencia en la tierra et Canto general*, ETILAL, Collection Etudes Américaines, Montpellier. Sería interesante disponer de esas versiones para confrontar con la de 2011.

¹¹ Lamentablemente, Sicard no aborda en su artículo el entramado de modernidades (en plural, heterogéneas, periféricas) de las que deviene esa “despersonalización ante el lenguaje”.

del laurel, el aroma oscuro del boldo... El ciprés de las Guaitecas intercepta mi paso... Es un mundo vertical: una nación de pájaros, una muchedumbre de hojas... Un tronco podrido: ¡qué tesoro!... Hongos negros y azules le han dado orejas, rojas plantas parásitas lo han colmado de rubíes, otras plantas perezosas le han prestado sus barbas, brota, veloz, una culebra desde sus entrañas podridas [...] como que al tronco muerto se le escapara el alma. (Neruda, *Confieso que he vivido* 9)

En la ordenación teórica de Deleuze y Guattari un agenciamiento es un maridaje de multiplicidades, cuerpos, semióticas y fuerzas heterogéneas de orden biológico, social, subjetivo, maquínico, gnoseológico, etcétera, que constituyen en una noción más amplia que la de estructura, sistema, forma o proceso (*Mil mesetas* 29, 513-514; Guattari y Rolnik 365). Un agenciamiento se asimila a una extraña ecología en la que conviven y cofuncionan productivamente agencias de diverso tipo. Agenciar/escribir en Neruda no es llegar al punto de no decir *yo*, sino llegar a punto en el que ya no tiene ninguna importancia decirlo, porque el *yo* es sólo parte del agenciamiento.

Un agenciamiento es expresión de una territorialidad. Un territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema en cuyo seno un sujeto se siente como en casa (Guattari y Rolnik 365). La territorialización es un proceso de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. Cuando Neruda escribe, por ejemplo, “el poeta no puede ser desarraigado sino por la fuerza [...] y aún] en estas circunstancias sus raíces deben cruzar el fondo del mar, sus semillas seguir el vuelo del viento, para encarnarse, una vez más, en su tierra” o, quizá en forma más breve, “perdón si cuando quiero / contar mi vida / es tierra lo que cuento”, advertimos un diálogo crítico entre este concepto y la escritura.

Sin embargo, hay que conceptualizar la subjetividad en su naturaleza intersticial. Un territorio también puede desterritorializarse, esto es, abrir sus agenciamientos y emprender líneas de fuga (Deleuze y Guattari, *Mil mesetas* 515; Szurmuck y McKee, 80-84): el “Si me preguntáis, en dónde he estado / debo decir ‘Sucede’” o el “No hay raíces / para el hombre: todo descansa apenas / en un temblor de lluvia”, son movimientos de desterritorialización al interior de la poesía nerudiana. Respecto de esto último, habría que volver sobre la carta a Edwards Bello y al discurso de 1954, citados a propósito de la representación científica de la naturaleza en la obra de Neruda. Más allá de un desplazamiento de las ciencias a la poesía, lo que vemos es eso del juego de *adivinar* como devenir de la escritura. Por su parte, de la lectura de los libros zoológicos y botánicos no se activa un recuerdo, sino que emerge todo un *bloque de infancia* que potencia la creatividad. En ambos casos se percibe un movimiento de desterritorialización que desestabiliza y metamorfosea la subjetividad y el proceso de escritura.

La escritura nerudiana es más un agenciamiento de materias múltiples, heterogéneas e indisciplinadas, que una expresión de pura subjetividad. Neruda anota en 1954: “Tal vez, de todas las plantas, soledades, vida violenta, salen los verdaderos, los secretos, los profundos tratados de poesía, que *nadie puede leer porque nadie los ha escrito*. Se aprende la poesía *paso a paso* entre las cosas y los seres, sin apartarlos, sino

agregándolos a todos en una ciega extensión de amor” (OC I 37). Una idea así invita a cuestionar y reelaborar las fronteras del concepto de agencia, a nivel de infiltraciones entre lo humano y lo no humano, a fin de considerar la inherente creatividad de la materia en su intenso devenir generativo (Iovino 53).

Líneas de vida: amor y política

En adelante, nuestro objetivo es analizar la *escritura mediterránea* de Neruda, es decir, la poesía y memorias escritas por el poeta en territorio mediterráneo o en relación con su materialidad. El Mediterráneo adquiere categoría de espacio vital para Neruda durante el periodo de exilio europeo (1950-1952). El centro intenso de esta expresión de territorialidad es la Isla de Capri, en el Mar Tirreno¹². Allí, entre enero y julio de 1952, Neruda trabajó en tres poemarios: compiló y dio forma final a *Los versos del Capitán*, publicado anónimamente en Nápoles ese mismo año, e inició *Odas elementales* y *Las uvas y el viento*, publicados en Buenos Aires y Santiago en 1954, respectivamente. Asimismo, es posible rastrear la presencia material de Capri en el poemario *La barcarola* (1967) y algunas entradas de las memorias *Confieso que he vivido* (1974) y *Para nacer he nacido* (1978).

La pregunta, ahora, es qué líneas de vida, qué líneas de historia, cruzan la cartografía de la escritura mediterránea. La historia es bien conocida¹³. En 1945, apoyado por la izquierda, sindicatos y sectores populares, Pablo Neruda es elegido Senador de la República de Chile por las regiones de Tarapacá y Antofagasta. Ese mismo año ingresa al Partido Comunista de Chile (PCCh). En 1946, el poeta es nombrado jefe de campaña del candidato presidencial Gabriel González Videla. El candidato triunfa con apoyo del PCCh, pero tras varias tensiones políticas, sumada a la presión de los EE.UU., vira políticamente, declarando ilegal al PCCh mediante la *Ley de Defensa de la Democracia*. Neruda protesta con la “Carta íntima para millones de hombres”, publicada por *El Nacional* de Caracas, en noviembre de 1947. El presidente González reacciona tramitando el desafuero del poeta senador.

El 6 de enero de 1948, Pablo Neruda pronuncia ante el Senado su discurso “Yo acuso”. Un mes después, los tribunales de justicia, instigados por el gobierno, decretan la orden detención de Neruda. De allí en adelante, el poeta entra en la vida clandestina, situación que se extiende en Chile por alrededor de un año.

En febrero de 1949, Neruda cruza la Cordillera de los Andes en compañía de cuatro militantes de confianza del PCCh. Llega a Buenos Aires. En abril, Neruda participa

¹² Diferentes antologías y colecciones presentan, hasta donde es posible, lugar y data de los manuscritos nerudianos. Gracias al riguroso trabajo de Hernán Loyola hay evidencia de que Neruda escribió en otras islas del Mar Tirreno, como Ischia y Sant’Angelo, Serra Fontana.

¹³ Para este recorrido utilizo el libro de Margarita Aguirre (ver nota 3), así como el notable estudio “Pablo Neruda 1950-1952: el exilio italiano”, de Bárbara Magni y Fabio Rodríguez, ponencia leída en junio de 2004 en el “Congreso Internacional en conmemoración del centenario de Pablo Neruda: La poesía y el mundo en la obra de Neruda”, Centro de Investigaciones Latinoamericanas de la Universidad de Poitiers, y publicada en 2009, en el primer número de la revista *Escritural (Écritures d’Amérique Latine)*, CRLA-Archivos. Web.

en el “Primer Congreso Internacional de Partidarios de la Paz”, en París. Con este acto, da luces sobre su paradero. Viaja a Moscú por primera vez en junio. En septiembre viaja a México. Allí permanece hasta fines de año, convaleciente a causa de una tromboflebitis. Matilde Urrutia, a quien conoce desde 1946, lo acompaña en su enfermedad. Inician una relación oculta.

En abril de 1950, se publica en México el *Canto general*, con ilustraciones de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. En Chile, se imprime clandestinamente, con pie de imprenta falso. Repuesto de su mal, Neruda viaja entre 1950 y 1951 por Europa y Asia. Reside en Checoslovaquia, viaja a Mongolia y China junto con su esposa Delia del Carril, quien tras esta gira regresa a Chile. Son dos años de publicaciones, traducciones y premios. Durante este periodo se reúne con Matilde en secreto. Entre diciembre de 1950 y enero del 1951, Neruda da recitales y conferencias en Italia, donde será sistemáticamente perseguido por el gobierno centroderechista de turno, pero, al mismo tiempo, recibirá la ayuda de artistas, políticos y compañeros. También la hospitalidad de Gabriela Mistral, cónsul de Chile en Nápoles por ese tiempo. Neruda es condecorado en Génova, Florencia, Venecia, Turín, Milán. Su popularidad inquieta al gobierno italiano. De Gasperi y Mario Scelba, respectivamente Primer Ministro y Ministro del Interior, temen que Neruda influya sobre las masas obreras, así que lo conminan a dejar Italia. En la documentación de salida es calificado ‘*straniero indisiderato*’. Sale del país, pero a finales de 1951 logra ingresar nuevamente con una visa no autorizada por el Ministerio del Interior italiano.

El 11 de enero de 1952, Scelba promulga un decreto de expulsión contra Neruda, quien es detenido y llevado en tren desde Nápoles a Roma. En la terminal de Roma, una multitud de escritores, periodistas, políticos y ciudadanos lo espera para darle su apoyo y expresar su rechazo al arbitrario decreto. Federaciones estudiantiles, agrupaciones de mujeres e intelectuales extranjeros envían cartas y telegramas dirigidos al presidente Einaudi y al Primer Ministro. Producto de la presión popular, el 14 de enero Scelba revoca la medida de expulsión, otorgándole al poeta tres meses de permiso de estadía con posibilidad de renovación.

Gracias a las diligencias de Mario Alicata, el historiador Erwin Cerio invita a Neruda a Capri. El día 23 de enero de 1952 se instala en la isla del Mar Tirreno con Matilde, mujer que años más tarde se convertirá en su esposa, tras su separación definitiva con Delia del Carril. En Capri, Neruda termina *Los versos del Capitán* e inicia *Las uvas y el viento* y el primer volumen de *Odas elementales*. Su estadía en Capri durará hasta finales de junio de 1952. Los primeros días de julio, Neruda y Matilde salen de Roma con rumbo a Zurich. Luego parten a Cannes para tomar un barco que los llevará de vuelta a América. El 8 de julio, dos días después de la salida de Neruda para Zurich, el sello L'Arte Tipografica de Nápoles publicó el poemario anónimo *Los versos del Capitán*¹⁴. La edición, al cuidado del pintor napolitano Paolo Ricci, salió en una tirada de cuarenta y cuatro ejemplares numerados por suscripción.

¹⁴ Neruda reconoce la autoría de *Los versos del Capitán* en 1962, al incluirlo en la segunda edición de sus *Obras Completas*. En ediciones posteriores se agrega una nota aclaratoria.

La crítica y la poesía del exilio europeo

En general, los críticos están de acuerdo en que la poesía publicada por Neruda desde mediados de los 30' del siglo XX representa una superación del ser individual (la etapa de "angustia y desintegración") mediante el descubrimiento del ser social¹⁵. Con ligeros matices, desde los estudios dedicados a "Sobre una poesía sin pureza" (1935) y a los poemas "Explico algunas cosas" y "Reunión bajo las nuevas banderas" – de *España en el corazón* (1937) y *Tercera Residencia* (1947)¹⁶, respectivamente – se ha venido repitiendo una misma seña de abordaje ideológico-teleológico. Consecuentemente, parte de la crítica actual ha sido bastante severa con la poesía del exilio europeo. Los poemarios *Los versos de capitán* y *Las uvas y el viento* son los que han recibido los mayores embates. Federico Schopf, por ejemplo, sostiene que en ambos "hay desechos irrecuperables para cualquier reciclaje" (130), pues constituyen la apoteosis de una representación altamente ideologizada de la realidad. Coincidentemente, Antonio Melis piensa que los sujetos textuales de *Las uvas y el viento* y *Los versos del Capitán* "se encierra[n] en la fortaleza del discurso autoritario", comprometiendo en su concepción teleológico-objetiva incluso a la naturaleza y a la amada, Rosario de la Cerda/Matilde Urrutia, en el campo de su dominio (Melis 129; Schopf 114-115).

Con todo, estas críticas no son nuevas. En su tiempo, Neruda defendió ambos libros. En "Algunas reflexiones improvisadas sobre mis trabajos", discurso leído en la Universidad de Chile el 7 de agosto de 1964 y publicado meses después en la revista *Mapocho*, señala que *Las uvas y el viento* fue "una tentativa en algún modo frustrada, pero no en su expresión verbal, que a veces alcanza el intenso y espacioso tono que quiero para mis cantos". Asimismo, el poeta reconoce que el inevitable apasionamiento político del texto les resulta inadmisibles a muchos lectores (182). Por otra parte, en *Confieso que he vivido* manifiesta: "Tengo cierta predilección por *Las uvas y el viento*, tal vez por ser mi libro más incomprendido; o porque a través de sus páginas yo me eché a andar por el mundo. Tiene polvo de caminos y agua de ríos; tiene seres, continuidades y ultramar de otros sitios que yo no conocía y que me fueron revelados de tanto andar" (351). Como se desprenderá de las secciones anteriores, a nuestro modo de ver, las figuras molares que tanto inquietan a Schopf y Melis sólo adquieren un valor relativo en el conjunto (cf. Rodríguez 93-95).

¹⁵ Naturalmente, me refiero al primer acercamiento al problema: *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética* (1940, 1951), de Amado Alonso.

¹⁶ El manifiesto "Para una poesía sin pureza", fue publicado en revista *Caballo verde para la Poesía* 1, Madrid, octubre de 1935; "Explico algunas cosas", apareció con el título de "Es así", en *El mono azul* 22, Madrid, julio de 1937; por último, "Reunión bajo las nuevas banderas", publicado en *España peregrina* 8-9, México, octubre de 1940.

Presencia del Mediterráneo y Capri en la escritura de Neruda

En *Mil mesetas* Deleuze y Guattari nos hacen ver que no hay ninguna diferencia entre aquello de lo que un libro habla y cómo está hecho. No hay nada que comprender en la literatura, aseguran, tan sólo hay que preguntarse en conexión con qué multiplicidades funciona, qué la intensifica, cómo se metamorfosea. Desde esta perspectiva, la *escritura mediterránea* de Neruda es nómada, en tanto se desplaza entre las cosas y las geografías; es afectiva, en tanto las islas, polvo de caminos, aguas de ríos, seres, ritmos, colores, rocas, grietas, ríos, acantilados, farellones, mares, flores, paisajes, vegetación, aumentan la potencia vital que transmite; es performativa, en tanto dibuja una cartografía de las multiplicidades; es rizomática en tanto conecta las materias indisciplinadas con semióticas, organizaciones de poder, luchas sociales y acontecimientos, en un plan de exterioridad no jerárquico y en función de agenciamientos dinámicos.

En la escritura nerudiana la naturaleza mediterránea es una región de intensidades que se percibe en su inherente creatividad. La presencia material de la isla de Capri emerge así como *espacio vital* en las memorias nerudianas:

De rumbo en rumbo, en estas andanzas de desterrado, llegué a un país que no conocía entonces y que aprendí a amar intensamente: Italia. En este país todo me pareció fabuloso. Especialmente la simplicidad italiana: el aceite, el pan y el vino de la naturalidad [...] Todo parecía un sueño. Y cuando llegué a Capri, en compañía de Matilde Urrutia, de Matilde, la sensación irreal de los sueños se hizo más grande.

Llegamos de noche y en invierno a la isla maravillosa. En la sombra se alzaba la costa blanquecina y altísima, desconocida y callada [...]

Matilde y yo nos recluíamos en nuestro amor. Hacíamos largas caminatas por Anacapri. La pequeña isla dividida en mil pequeños huertos tiene un esplendor demasiado comentado pero tiránicamente verídico. Entre las rocas, donde más azotan el sol y el viento, por la tierra seca, estallan plantas y flores diminutas, crecidas exactamente en una gran composición de jardinería. Este Capri recóndito, [...] este Capri popular de rocas y minúsculas viñas, de gente modesta, trabajadora, esencial, tiene un encanto absorbente. Ya uno está consubstanciado con las cosas y la gente; ya a uno lo conocen los cocheros y las pescadoras; ya uno forma parte del Capri oculto y pobre; y uno sabe dónde está el buen vino barato y dónde comprar las aceitunas que comen los de Capri [...]

Terminé allí de escribir un libro de amor, apasionado y doloroso, que se publicó luego en Nápoles en forma anónima: *Los versos del capitán* [...] Celebramos largamente el acontecimiento, con mesa florida, *frutti di mare*, vino transparente como el agua, hijo único de las viñas de Capri. (*Confieso que he vivido* 253-259)

El poema “Descripción de Capri” de *La barcarola*, pone de relieve las concreciones materiales en su extensión, al tiempo que subraya el rasgo intensivo de éstas en relación con la escritura:

La viña en la roca, la grieta en el musgo, los muros que enredan
las enredaderas, los plintos de flor y de piedra:
la isla es la cítara que fue colocada en la altura sonora
y cuerda por cuerda la luz ensayó desde el día remoto
su voz, el color de las letras del día,
y de su fragante recinto volaba la aurora,

derribando el rocío y abriendo los ojos a Europa. (OC I 757-758)

En “Los días de Capri”, la escritura capta toda la intensidad de la vida y de la geografía insular. Las gentes de la isla, el invierno, el color de los montes, el atardecer y la vegetación componen una heterogeneidad sintiente:

Sitio de predilección para mis trabajos fueron aquellos días de Capri [...] Para el invierno guarda Capri su lado mejor: su cara pobre, de gente trabajadora, hospitalaria y sutil. Además, en invierno, las alturas de Anacapri se tiñen de morado por la tarde. La vegetación, matorrales, yerbajos y gramíneas, sale por todas partes saludando al amigo fiel que se quedó en invierno a vivir con la otra isla, la isla verdadera, piedra sencilla rodeada por la espuma terrenal. (Para nacer he nacido 246)

Más adelante, Neruda hace alusión a algunos frutos fundamentales para la cocina mediterránea. Específicamente, el poeta narra una excelente anécdota capriense sobre la cebolla: el combativo intelectual italiano Mario Alicata, en compañía de Sarah, su mujer, llegaba hasta la residencia de Neruda en Capri. Allí oyó el entusiasmo del poeta por la cebolla. Tras oír largo rato hablar de recetas, Alicata provocó a Neruda: “Cómo te atreves [...] a darme una lección sobre este fundamento de la cocina mediterránea? Nosotros, fenicios, etruscos, levantinos, romanos, elaboramos mil preparaciones de la *cipolla* antes de que ustedes fueran descubiertos y muchos siglos antes de que comprendieran lo que es una cebolla” (248). Neruda contestó: “No siempre se trata de la invención. El Nuevo Mundo dio magnitud, pluralidad y vigor a la cebolla. La hizo más poderosa y extensa, le entregó reinos inexplorados. La cebolla, agradecida, se hizo más jugosa, más transparente y más esencial que en parte alguna. Nosotros, americanos, no podemos vivir sin ella, ni ella sin nosotros”.

Tras su defensa, el poeta desafió a Alicata a una competencia de preparaciones con cebolla¹⁷:

Los desafiamos a que sucesivamente en mi casa y en la suya, acompañados de jueces inexorables, dirimiéramos tan importante controversia, presentando cada uno su menú de cebolla [...] Matilde y yo habíamos preparado cebollas en escabeche de vino tinto, ensalada a la pluma cebollina, empanadas fritas encebolladísimas, y seviche de camarones caprienses recargados de cebolla morada.

Antes de terminar el cebolleo, Mario, con los ojos fuera de las órbitas y las manos en alto, prorrumpió: «Basta, basta! Es innecesaria mi comida. Te declaro vencedor. Es humillante reconocerlo, pero saben ustedes más que los fenicios. Y pueden enseñarles a comer cebolla a los romanos».

Pero en realidad la vencedora fue Matilde [...] Aquellos días de Capri fueron fecundos, amorosos y perfumados por la dulce cebolla mediterránea. (248-249)

Es Italia, “la patria del racimo”, el territorio vital en que los frutos desencadenan una voluptuosa subjetivación de los afectos. En *Las uvas y el viento* los olivares y viñas vistos desde caminos y montes, el vino, la harina, el aceite, la cebolla, son para Neruda “como

¹⁷ Teitelboim glosa esta anécdota en relación a la literatura clásica y a la inscripción de la figura de Neruda en la cultura Occidental. En efecto, se refiere a un “choque homérico culinario de cultura y civilizaciones fenicias, etruscas, levantinas, romanas contra el sentido primitivo de sabor de habitantes de las Indias Occidentales, vecinos del austro salvaje [...] y de] los confines antárticos” (285).

tierra nutricia" (OC I 815). No es arriesgado indicar que en buena parte de *Las uvas...* le asiste el tono celebratorio de *Odas elementales*. En ambos los frutos alcanzan una dimensión fluida y transcorporal¹⁸:

Dulces olivas verdes de Frascati,
pulidas como puros pezones,
frescas como gotas de océano,
reconcentrada, terrenal esencia!
De la vieja tierra
arañada y cantada,
renovados en cada primavera,
con la misma argamasa
de los seres humanos,
con la misma materia
de nuestra eternidad, perecederos
y nacedores, repetidos
y nuevos, olivares
de las tierras secas de Italia. ("Los frutos", OC I 733)

Vuelvo sobre las memorias para puntualizar el movimiento que arrastra la escritura hacia el afuera, hacia las agencias no humanas. El viaje desterritorializa la literatura haciendo que el sujeto pierda la filiación con ésta y devenga *ballena-curiosa-terrestre*:

Yo soy un *amateur* del mar. Desde hace años colecciono conocimientos que no me sirven de mucho porque navego sobre la tierra.
Ahora regreso a Chile, a mi país oceánico, y mi barco se acerca a las costas de África. Ya pasó las antiguas columnas de Hércules [...]
Miro el mar con el mayor desinterés; el del oceanógrafo puro, que conoce la superficie y la profundidad; sin placer literario, sino con un saboreo conocedor, de *paladar cetáceo* [...] Ahora vengo de otra parte. He dejado atrás el último santuario azul del Mediterráneo, las grutas y los contornos marinos y submarinos de la isla de Capri, donde las sirenas salían a peinarse sobre las peñas sus cabellos azules, porque el movimiento del mar había teñido y empapado sus locas cabelleras. En el acuario de Nápoles pude ver las moléculas eléctricas de los organismos primaverales y subir y bajar la medusa, hecha de vapor y plata, agitándose en su danza dulce y solemne, circundada por dentro por el único cinturón eléctrico llevado hasta ahora por ninguna otra dama de las profundidades submarinas. (*Confieso...* 261-262)

Como se advierte, el texto habla de 1952. El viaje de Europa a América de este *sui generis* navegante terrestre está poblado de grutas, peñas, moléculas y medusas, cuerpos que se definen únicamente por relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud. En esta composición no hay un *yo* estratificado que aprisione los dinámicos flujos de vida marítima, sólo poblaciones en movimiento. La "escritura en movimiento" puede experimentarse como una especie de simbiosis y al mismo tiempo como una forma de nomadismo. En efecto, desde el "Prólogo" de *Las uvas y el viento* se nos pone en contacto con una línea nómada: "Yo fui cantando errante / entre las uvas / de Europa / y bajo el viento, / bajo el viento en el Asia" (OC I 725). En "Algunas reflexiones sobre mis

¹⁸ Uso libremente la noción de "transcorporalidad" que trabaja Stacy Alaimo en *Bodily Natures: Science, Environment, and the Material Self* (2010).

trabajos” Neruda señala que “no es la originalidad el camino [...] sino la expresión, el camino encontrado a través”. En esta dirección, la poesía nerudiana se *desenraiza* de los territorios en un afán de englobar al hombre, la naturaleza, las pasiones y acontecimientos en una unidad en que las materias se reúnan y se derriben al mismo tiempo (180). En “Palabras a Europa” de *Las uvas y el viento*, Neruda, el “americano de tierras pobres, / de las metálicas mesetas [...] americano errante, / huérfano de los ríos y de los volcanes”, declara haber salido a los caminos “para ir mirando y aprendiendo / de todos los seres un poco” (OC I 739)¹⁹. Así, poesía y cuerpo se desplazan: “Soy un río”, “Yo viajé con el viento”, escribe Neruda²⁰. Es lo que sucede cuando la escritura agencia con un cauce, un flujo material que encauza la creatividad, como el río Arno:

Yo entré en Florencia. Era
de noche. Temblé escuchando
casi dormido lo que el dulce río
me contaba. Yo no sé
lo que dicen los cuadros ni los libros
(no todos los cuadros ni todos los libros,
sólo algunos),
pero sé lo que dicen
todos los ríos.
Tienen el mismo idioma que yo tengo [...]
Así escuché las voces
del río de Florencia, como si antes de ser me hubieran dicho
lo que ahora escuchaba:
sueños y pasos que me unían a la voz del río,
seres en movimiento,
golpes de luz en la historia. (OC I 729-730)

Mario Rodríguez señala que “el primer gran pliegue nerudiano es el del amor (en todas sus dimensiones, eróticas, sociales, sagradas, etc.)”, entendido como “un gran movimiento de vida, *que lentifica la velocidad de la muerte*” (93). La isla de Capri es el territorio en el que el sujeto logra plegar/desplegar dimensiones afectivas, como la infancia en los bosques del sur de Chile:

[...] Y luego
el mar de Capri en ti, mar extranjero
detrás de ti las rocas, el aceite,
la recta claridad bien construida.
[...] hoy, mirándote al pasar
entre las aves de pecho rosado
de los farellones de Capri [...]
algo tiñó mis labios con el licor oscuro

¹⁹ En *Elegía* (1974) Neruda escribirá: “Porque yo, clásico de mi araucanía, / castellano de sílabas, testigo/ del Greco y su familia lacerada, / yo, hijo de Apollinaire o de Petrarca, y también yo, pájaro de San Basilio, / viviendo entre las cúpulas burlescas, / elaborados rábanos y cebollas/ del huerto bizantino, apariciones / de los íconos en su geometría [...] / La vida es el espacio en movimiento”.

²⁰ “[E]s importante, cuando amenaza el caos, trazar un territorio transportable y neumático. Si es preciso, tomaré mi territorio en mi propio cuerpo, territorializo mi cuerpo: la casa de la tortuga, la concha del crustáceo, pero también todos los tatuajes que convierten el tiempo en un territorio” (*Mil mesetas* 326).

de las plantas silvestres de mi infancia (“Pasajera de Capri”, OC I 844-845.)

Las agencias no humanas son los elementos intensivos de esa lentificación, en tanto se encarnan materialmente en el sujeto. Así, en el poema de *Las uvas y el viento*, “Cabellera de Capri”:

Capri, reina de roca,
en tu vestido
de color amaranto y azucena [...]
Era de piedra su hermosura. En cada
fragmento de su piel reverdecía
la primavera pura
que escondía en las grietas su tesoro [...]
En la orilla de pájaros inmóviles,
en la mitad del cielo,
un ronco grito, el viento
y la indecible espuma. [...]
Isla, de tus paredes
desprendí la pequeña flor nocturna
y la guardo en mi pecho.
Y desde el mar girando en tu contorno,
hice un anillo de agua
que allí quedó en las olas,
encerrando las torres orgullosas
de piedra florecida,
las cumbres agrietadas. (OC I 817-818)

Rocas, pájaros, truenos, espumas y montes, desorganizan la subjetivación ensimismada y la vuelcan hacia el exterior. Un cúmulo de materiales se adhiere a flujos de deseo y sexualidad que se mueven como arrastrados por el viento y en *ritornello* por la marea:

Recuerdas cuando
en invierno
llegamos a la isla?
El mar hacia nosotros levantaba
una copa de frío.
En las paredes las enredaderas
susurraban dejando
caer hojas oscuras
a nuestro paso [...]
Las piedras grises nos reconocieron,
las rachas de la lluvia,
los gritos del viento en la sombra [...]
La isla de piedra y musgo
resonó en el secreto de sus grutas
como en tu boca el canto,
y la flor que nada
entre los intersticios de la piedra
con su secreta sílaba
dijo al pasar tu nombre
de planta abrasadora

y la escarpada roca levantada
como el muro del mundo
reconoció mi canto, bienamada,
y todas las cosas dijeron
tu amor, mi amor, amada,
porque la tierra, el tiempo, el mar, la isla,
la vida, la marea, [...] todo nos reconoce.
Nuestro amor ha nacido
fuera de las paredes,
en el viento [...]
tu nombre está en los pétalos
de la rosa que crece en la piedra,
mi nombre está en las grutas [...]
el invierno
nos buscara, amor mío,
siempre
nos buscará porque lo conocemos,
porque no lo tememos,
porque tenemos
con nosotros
el fuego
para siempre,
tenemos
la tierra con nosotros
para siempre. ("Epitalamio", OC I 989-993)

En "Epitalamio" observamos con nitidez cómo materias y territorios son una reverberación de inmanencia. Así como las olas son bordes en contacto con otros bordes con otros bordes, la escritura mediterránea de Neruda articula una superficie de intensidades en la que eslabones ecológicos, culturales, políticos, materiales y semióticos se conectan entre sí, "poniendo en juego no sólo regímenes de signos distintos, sino también estatutos de estados de cosas" (*Mil mesetas* 13). Estos eslabones encarnan las metamorfosis del sujeto. De este modo, en la escritura nerudiana, las materias del Mediterráneo y Capri se resuelven en cuerpos saturados de afectos. La mediterraneidad como nomadismo escritural compone un tránsito que agencia componentes heterogéneos sin orden ni jerarquía, en una forma de simbiosis. No la materia, sino materialidad de los agenciamientos es el devenir minoritario de la escritura nerudiana.

Recibido el 5 de marzo de 2013

Versión final aceptada el 10 de septiembre de 2013

Referencias citadas

Aguirre, Margarita. *Genio y figura de Pablo Neruda*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967. Print.

Alaimo, Stacy. *Bodily Natures: Science, Environment, and the Material Self*. Bloomington: Indiana University Press, 2010. Print.

- Araya, Juan Gabriel. "Ética, política y poética: hacia una lectura ecocrítica de Pablo Neruda". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 63-64 (2006): 253-263. Print.
- Binns, Niall. *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. Print.
- Braidotti, Rossi. *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal, 2005. Print.
- Concha, Jaime. *Neruda (1904-1936)*. Santiago: Universitaria, 1973. Print.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2006. Print.
- . *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama, 1997. Print.
- Deleuze, Gilles y Claire Parnet. *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos, 1980. Print.
- Guattari, Felix y Suely Rolnik. *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2006. Print.
- Iovino, Serenella. "Material Ecocriticism: Matter, Text, and Posthuman Ethics". *Literature, Ecology, Ethics*. Eds. Timo Müller and Michael Sauter. Heidelberg: Winter Verlag, 2012. 51-68. Print.
- Loyola, Hernán. "De cómo Neruda devino comunista (sin 'conversión poética')". *Revista chilena de literatura* 79 (2011): 83-107. Print.
- . "La dimensión científica en la obra de Neruda". *Nerudiana* 4 (2007): 18-23. Print.
- . "Neruda moderno / Neruda posmoderno". *América sin nombre* 1, "Neruda con la perspectiva de 25 años" (1999): 21-32.
- Magni, Barbara y Fabio Rodríguez. "Pablo Neruda 1950-1952: el exilio italiano". 2009. *Escritural* 1 (2012). Web.
- Melis, Antonio. "Poesía y política en *Las uvas y el viento*". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 38 (1993): 123-130.
- Neruda, Pablo. "Algunas reflexiones improvisadas sobre mis trabajos". *Mapocho* 3 (1964): 179-182.
- . *Obras completas* (2 tomos). Buenos Aires, Losada, 1967. Print. (OC I, II)
- . *Para nacer he nacido*. Barcelona, Bruguera, 1982.
- . *Confieso que he vivido*. Barcelona, RBA Editores, 1994.
- Oses, Darío. "Algo sobre la naturaleza y su representación en Pablo Neruda". *Nerudiana* 8 (2009): 15-18.
- Rodríguez, Mario. "Neruda: el rizoma de Residencia y el Canto". *Atenea* 489 (2004): 89-105. Print.
- Schopf, Federico. *El desorden de las imágenes: Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Nicanor Parra*. Santiago, Universitaria, 2010. Print.
- Sicard, Alain. *El mar y la ceniza: nuevas aproximaciones a la poesía de Pablo Neruda*. Santiago: Lom, 2011. Print.
- Szurmuck, Mónica y Robert McKee I. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México DF: Siglo XXI / Instituto Mora, 2009. Print.
- Teitelboim, Volodia. *Neruda*. Santiago: Sudamericana, 2003. Print